

Enero 10 de 2019

UN ESPÍRITU DIFERENTE

Su misericordia y amor para con sus soldados no tiene comparación. Los historiadores dicen que Trajano rasgó sus propias vestiduras para vendar las heridas de sus soldados. La Biblia afirma que Cristo derramó su propia sangre como unguento para sanar las heridas de sus santos, y su carne fue desgarrada para vendarles.

Hoy en día nada es distinto. ¡Cuántos rompen con Cristo en la encrucijada del sufrimiento! Como Orfa, solo le acompañan parte del camino (Rt. 1:14). Profesan creer en el evangelio y se hacen llamar herederos de las bendiciones de los santos. Pero al llegar la prueba, pronto se cansan del viaje y se niegan a soportarla por Cristo. A la primera señal de dificultad, besan al Salvador y se alejan, reacios a perder el Cielo, pero aún más reacios a comprarlo a tan alto precio. Si tienen que resistirse a tantos enemigos en el camino, se contentan con sus propias cisternas estancadas y dejan el Agua de Vida para otros que se aventuran más allá. ¿Quién entre nosotros no ha aprendido por experiencia que hace falta un espíritu diferente del mundano para seguir a Cristo plenamente?

William Gurnall

Por cortesía de Josué Zambrano de Venezuela.